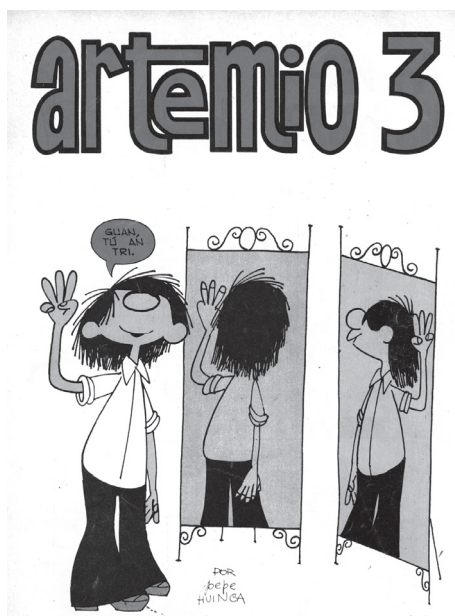


BIOGRAFÍA DE PEPE HUINCA, SEGÚN SU HERMANITO MAYOR

ALBERTO VIVANCO

Alberto Vivanco estudió periodismo, es dibujante, historietista y editor chileno, impulsor a fines de la década 60 de la «Nueva historieta chilena», según la denomina Jorge Montealegre, introduciendo estilos de dibujo de «mano suelta», de atmósferas más libres y livianas que el estilizado cuidado de los estilos anteriores (Coke, Pepo), y recreando las tipologías populares, sus modos de hablar, y sus modos de expresar el humor. La Chiva fue una de las revistas más interesantes y divertidas de la nueva historieta, cerada al alimón con José Palomo, Hernán Vidal, y Pepehuinca.

Artemio, de Pepehuinca, no sólo puede ser el único personaje que supera al omnipresente Condorito, oponiéndole la identidad del sujeto corriente, que todos somos, sino que presenta una perspectiva cultural de los personajes, conductas, maneras de hablar, maneras de tratarse de entenderse unos a otros. (N. del E.)



Jorge Vivanco Ortiz nació en Angol, Chile, el 15 de Noviembre de 1942. Era el menor de cuatro hermanos. María Angélica, María Teresa y Alberto. Contrariamente a lo que ocurre con la mayoría de los dibujantes, ni en su niñez ni en su adolescencia demostró interés alguno por el dibujo. Solo muy esporádicamente enseñaba algunos dibujos, al verme llenar toneladas de cuadernos de historietas desde muy temprana edad.

Cuando nos trasladamos a Santiago, Jorge entró a estudiar Contabilidad en el Instituto Comercial mientras

yo ingresaba a la Escuela de Periodismo. Pero cuando en 1960 comencé a publicar mi tira de *Lolita* en *El Clarín*, él mostró interés en publicar también una tira en algún periódico de la capital.

Inventó varios personajes, con unos dibujos que sorprendieron por su alto nivel, lo cual demostraba que había estado practicando todo el tiempo, pero en forma absolutamente clandestina. Sin embargo, los tres o cuatro personajes que sometió a mi juicio eran bastante débiles (un viejo gruñón, un niño travieso, un galán conquistador, etc.) Me di cuenta, que dada la fuerte personalidad que escondía mi hermano, el mejor personaje que podía desarrollar era *él mismo*, con sus amistades y sobre todo, en el ambiente de oficina, ya que él trabajaba como contador recién graduado en el Hipódromo Chile... y siempre llegaba contando incidentes graciosos, llenos de sarcasmo, acerca de su trabajo oficinesco. Por lo tanto, le remendé que para crear un personaje, era suficiente con que se mirara al espejo. Así fue que nació *Artemio*.

Resultó que la tira, sutil, tierna y sarcástica como su autor, no tenía nada que ver con las historietas que se publicaban en los medios en esa época: *Pepe Antártico* de Percy en *La Tercera*, *Homobono* (Alhué) en *La Última Hora*, *Lolita* en *El Clarín*, *Homero el Piloto*, en *La Nación* (Themo) *Macabeo* (Leo) en *Las Últimas Noticias*, *Malaquías* (Hervi) en *La Voz*, etc. Esta era bastante diferente, por lo tanto el único diario posible era *El Mercurio*. Por suerte yo conocía bastante a su director René Silva Espejo, así que, después de conseguirle una cita, el personaje comenzó a salir diariamente en el periódico. Su autor solo tenía 21 años de edad.

EL SEUDÓNIMO

Es curioso como nació el seudónimo de Pepe Huinca y tiene que ver con las circunstancias que vivía Chile al comienzo de los 60.

Silva Espejo, siempre calmado y prudente, recomendó que mi hermano debía firmar con un seudónimo... ya que el apellido Vivanco ya salía diariamente en *El Clarín*, periódico que era enemigo declarado del decano. (No olvidemos que mientras el presidente Alessandri era el regalón de *El*

Mercurio, *El Clarín* lo llamaba « la señora» por su manifiesta homosexualidad).

Así como se había decidido que el joven y «colérico» personaje debía tener un nombre (por contraste) tan antiguo y tradicional como era *Artemio*... el seudónimo debía ser étnico y ancestral, ya que en esa época recién comenzaba la revalorización de lo autóctono (que desembocó en el Neo Folclor). Como Jorge había nacido en Angol, Huinca era una buena opción. Lo de Pepe se le agregó para completarlo, porque él se negaba a esos seudónimos en diminutivos como nombre de mascotas, tales como Coquito, Koquín Tuto, etc.

COMIENZA UNA PROFESIÓN

Lo que al principio parecía un simple pasatiempo, con intenciones competitivas respecto a su hermano mayor, terminó convirtiéndose en un oficio que lo acompañaría, con éxito, toda su vida. Dejó su trabajo en El Hipódromo y se dedicó por completo al dibujo (de hecho, demostró a lo largo de su vida que fue mucho mejor humorista y dibujante, que contador y administrador).

Para redondear su sueldo, consiguió publicar chistes y caricaturas en la revista Radiomanía. Posteriormente colaboró en la revista *Can Can* de la Editorial Zig-Zag. Esa legendaria editorial editó una serie de publicaciones de comics y Jorge dibujó algunas bellas historietas largas en *Rakatán*, que sorprendieron por lo bello y meticuloso de sus ilustraciones.

EN *EL PINGÜINO*

A mediados de los 60 me nombraron Director de *El Pingüino* (Guido Vallejos se lo había vendido de Lord Cochrane, empresa en la que yo sacaba mi revista *Ritmo*). Allí llevé a trabajar al mejor equipo posible, formado por Hervi, Palomo y Pepe Huinca, todos sacados de Zigzag. Imposibilitado de seguir la genial dirección de su autor, Guido Vallejos, decidí producir un cambio radical en la legendaria publicación. Se le agrandó el tradicional formato y sin dejar de publicar los íconos de la revista (Themo Lobos, Vicar, Jimmy

Scout, etc.) con este joven equipo intentamos producir un material humorístico más actual, influidos por la revista norteamericana *Mad*. Nombré a mi hermano como Subdirector y publicó una gran cantidad de chistes e historietas, logrando una maduración definitiva como artista. Esto fue posible por la estrecha relación de trabajo y amistad que había en el equipo.

LA CHIVA

Cuando por razones que aquí no vienen al caso, debimos abandonar Lord Cochrane y *El Pingüino*, decidimos mantener nuestro equipo y encarar juntos nuevos proyectos. Hizo posible esta idea, la indemnización que me dieron «en el sobre azul» ya que Lord Cochrane se quedó con mi revista Ritmo con el Gato *Yo Yo* incluido.

Lo primero fue alquilar una oficina en la esquina de la calle Reñaca, frente a la plaza Baquedano. La intención era editar una revista, pero los primeros pasos resultaron funestos y allí estuvo involucrado- sin quererlo- el personaje *Artemio*.

Artemio se publicaba con bastante éxito en *El Mercurio*, por lo tanto lo obvio era que la nueva empresa empezara por editar un Libro de *Artemio* (tipo Mafalda) con el objeto de aumentar el capital (que no era demasiado para los proyectos planeados). Se imprimieron 40.000 ejemplares con una recopilación de las tiras publicadas hasta el momento. Con la fama del personaje, mas todas las entrevistas conseguidas entre mis colegas periodistas en radio, prensa y T.V. (hasta *El Mercurio* difundió la aparición del libro) el éxito económico del libro parecía asegurado. Sin embargo surgieron problemas en la distribución. (Eso siempre ha ocurrido, ocurre y ocurrirá en Chile) Las únicas distribuidoras que existían eran Zig-Zag y Lord Cochrane. Ambas solo comercializaban sus propios productos y se negaban a distribuir a los editores independientes, por el egoísmo de no tener competencia que amenazara sus propios productos.

Una opción fue la oferta del presidente del gremio de Suplementeros, quien se comprometió a distribuir todos los ejemplares a nivel nacional. Parecía un buen camino. Sin embargo, al mes solo había colocado en los kioscos del centro de Santiago menos del 5% de la edición. A los tres

En N° 1 de *La Chiva*. (1968).



meses la situación seguía igual y se había perdido el efecto de la publicidad, por lo tanto el proyecto se declaró quebrado. La mitad del capital se había perdido, la otra mitad alcanzó para los cuatro primeros números de *La Chiva* y decidimos distribuirla personalmente después de tan triste experiencia.

La idea de *La Chiva* era hacer una revista con sátira social, gozando de absoluta libertad de creación. La historieta central era «Lo Chamullo, un barrio como el suyo», dibujada en forma colectiva. (cosa que ya habíamos ensayado en *El Pingüino*) A Pepe Huinca le correspondió animar el personaje de Don Paello, el almacenero gallego del barrio. Esa etapa fue muy enriquecedora y creativa para todo el grupo (Hervi, Palomo, Pepe Huinca y yo). Cada edición (llegó al N° 50... ¡increíble!) era discutida entre los cuatro y solíamos hacer mas chistes en esas reuniones que los que salían publicados. Creo que esa experiencia insidió notablemente en el desarrollo profesional futuro de cada uno de nosotros... rompiendo las barreras acartonadas que los dibujantes solemos tener (por lo menos así era en esa época.)

El carácter absolutamente independiente de la revista atrajo la adhesión de casi todos los dibujantes del medio humorístico nacional que se volcaron a colaborar (gratuitamente y con gran entusiasmo) cosa probablemente única en los anales del periodismo criollo.

Pepe Huinca, además de dibujar se interesó por imprimir la revista, desarrollando el oficio de imprentero que lo acompañó para siempre.

INFLUENCIA

La influencia de Hervi y Palomo en Pepe Huinca fue muy importante. No tanto en el dibujo mismo, sino por su

actitud frente a la creación humorística: adquirió la certeza de que su propia forma de ser sarcástica, crítica, burlona y descuidada, podía ser una fuente inagotable de ideas para crear situaciones humorísticas. Esa es la misma óptica tan particular que poseen tanto Hervi como Palomo y que puede convertirse -talento artístico mediante-en una caricatura absolutamente original.

Antes de esa influencia, siempre desconfiaba del valor de sus propias reflexiones, sin otorgarle mucho valor artístico. Le dio gran seguridad al ver que ese par de «geniecillos» podían concretar un chiste gracioso en el papel, a partir de sus burlas callejeras o tallas despiadadas al prójimo. Porque al final, su principal archivo de ideas estaba en su particular forma de ser. Por eso, desde los días de la revista *Can Can*, junto a ellos, Huinca se graduó de creador talentoso, confiando totalmente en el valor de su propia capacidad para burlarse del mundo que le rodeaba.

Porque en definitiva, el humorista es un inconforme con su entorno y se reivindica cuando logra transformar su reclamo en un chiste que se publica, que la gente lo lee...y que, más encima, le pagan a uno por semejante descarga.

EL NUEVO GOBIERNO

Cuando el gobierno de Allende compró la Editorial Zig-Zag y pasó a llamarse Quimantú, fui nombrado Director de la División Periodística.. (porque *no fue «nacionalizada»* como he leído por ahí, sino *comprada* y pagada en su totalidad: el inicial lo dio el gobierno y el resto lo pagamos sus trabajadores, gracias al éxito comercial que significó dicha gestión).

Lo primero que hice fue inventar la revista *La Firme*, para divulgar en historietas los planes, logros y dificultades del gobierno constitucional, que tantos años de lucha, sueños y vidas humanas nos había costado.

Huinca colaboró activamente en esta revista. Entre muchas otras cosas, desarrolló un personaje que ya habíamos empezado en *La Chiva*: El Súper Cauro. Era niño marginal y sub alimentado que al conseguir ingerir algunas proteínas comunes y corrientes se transformaba en un superman que luchaba contra los delincuentes de cuello blanco, acapadores, estafadores, corruptos etc. En general



en contra de un sistema que perjudicaba a las mayorías. Años después, editamos una revista con ese mismo personaje en Venezuela, que pasó a llamarse Súper Chamo.

EL GOLPE

El golpe militar pilló por sorpresa a Pepe Huinca, igual que a millones de chilenos... Y además sin trabajo...con excepción de *Artemio* que seguía saliendo todos los días en el decano. Diez meses después, cesantes y comiéndonos nuestros ahorros, agarramos las cuatro pilchas que nos quedaban y rajamos a Venezuela.

ETAPA VENEZOLANA

Venezuela, el país más generoso sobre la tierra, nos acogió calurosamente. La tira de *Artemio* empezó a publicarse inmediatamente en el diario Al Cierre (aunque le cambió el nombre por Bollete y era un junior motorizado, prototipo muy popular en ese país) Posteriormente sacamos una revista con ese personaje rencauchado que duró una docena de años. Al mismo tiempo comenzó a trabajar en el canal de televisión estatal como ilustrador, ya que en 1974 no existía Internet, ni las infografías, ni los medios técnicos actuales. Y todos los gráficos, mapas descriptivos y reconstrucciones, etc., había que hacerlas a pulso. Esa era su pega.

Cabe destacar que *El Mercurio* jamás cortó la tira de *Artemio* y Huinca seguía mandándola religiosamente por correo. Dos años después, debido a la vorágine del trabajo

editorial venezolano y al tremendo desencanto de ver a su país bajo la bota fascista, le puso término voluntariamente a su permanencia en el decano.

Pero *Artemio* no desapareció totalmente de Chile. Hervi lo reflató sacando un revista en que desarrollaba esta personaje (y a su hermanito Benjamín) en un nuevo formato de comic. A Huinca le pareció maravillosa esta continuidad que venía en momentos en que en el país no abundaban los trabajos para los colegas chilenos. Por otra parte, el mismo *Artemio* tendría un segundo aire en Venezuela, por mas de 10 años, publicándose en sus propias revistas

El 3 de Julio de 1974 comenzó la etapa Venezolana.

Logré montar una editorial que sacaba una docena de revista de Humor y de Pasatiempos...y posteriormente llamé a Pepe Huinca a sumarse a esta empresa. Luego pude comprar una imprenta que él manejó personalmente por el resto de su vida. Allí imprimíamos nuestras publicaciones que se distribuían por todo el país. Como dibujante, contribuyó en todas ellas, destacándose principalmente en las revistas *Sopa de Letras* y la humorística *El Gozón*, que durante treinta años aparecieron semanalmente en todos los kioscos venezolanos. Ambos rubros tendrían una secuela de publicaciones similares, siguiendo el modelo norteamericano que yo había estudiado en USA.

Durante los primeros diez años, todas nuestras publicaciones acogieron el trabajo de buena cantidad de dibujantes chilenos, quienes enviaban sus historietas por correo entre los que se destacan Hervi, Jecho (Eduardo de la Barra) Edmundo Pezoa, Tom, Néstor Espinosa, Miranda, Máximo Carvajal, Fernando Daza, etc., etc.)

CÓMICS AL POR MAYOR

Debido a nuestra actividad como editores e imprenteros, nuestro oficio como dibujantes había decaído mucho y resolví revitalizarlo creando una agencia que distribuyera historietas a cuantos periódicos fuera posible, siguiendo el modelo de la King Feature Syndicate. Aunque mi *Lolita* no había dejado de publicarse en el periódico 2001 de Caracas, la idea era ofrecer un paquete de no menos de 7 personajes a todos los periódicos del continente. Pepe Huinca se entusiasmó y decidió participar con su legendario



Don Artemio

personaje *Artemio*, que había permanecido relegado, mas nunca olvidado.

Pero, igual que tres décadas atrás, surgió un problema de identidad con el personaje..

A esas alturas (1990) además de la nostalgia, Huinca no se identificaba con el muchachito ocurrente y despreocupado. Porque él mismo había cambiado. Y siendo un autor muy emocional, no se sintió ni cómodo ni creativo en el ambiente del *Artemio* tradicional. Por otra parte, mucha agua había pasado bajo el puente y las cosas no se veían con esa inocencia (e inconciencia) de los años 60.

Mi sugerencia fue la misma de ese entonces: «Retrátate tal como eres ahora». Así fue como nació *Don Artemio*. Empezó a publicarse en el *Universal* de Caracas, en *El Colombiano* de Medellín y en *El Diario La Prensa* de Nueva York...y luego a una veintena de diarios de diferentes partes.

Una vez Palomo me dijo que no lograba encontrar a *Artemio* en este *Don Artemio*. Y tenía toda la razón. Es que simplemente su autor ya no era el mismo de antaño. Con este «nuevo» personaje, pudo desarrollar toda su creatividad y cautivó a los lectores de todos los periódicos en los cuales logré venderlo internacionalmente dentro del paquete que ofrecía la Agencia.Comic Latino.

MÉTODO DE TRABAJO

La mayoría de los dibujantes van inventando sus chistes en cualquier parte y anotándolos aunque sea en servilletas...de tal manera que cuando se sientan en su mesa de trabajo, ya

tienen la mitad de su creación hecha. Pepe Huinca no era así. Él debía encerrarse (en lo posible acostado y mirando el techo) y empezar a darle vueltas a las situaciones que se planteaba hasta encontrar la salida humorística deseada.. Este método, bastante torturante, a veces rendía exiguos resultados...pero otras podía llenar un cuaderno completo de ideas originales, suficientes para todo el mes...siempre y cuando no fuera interrumpido...cosa bastante difícil cuando estás manejando una imprenta, una editorial y una distribuidora.

Sin embargo, por ser la parte mas creativa del trabajo, se daba maña para encerrarse (a veces en el baño) para cumplir con la cuota de 30 tiras mensuales. Una de las cosas que le ilusionaba, era volver a publicarlas en Chile, reencontrándose definitivamente con sus raíces.

EL PROYECTO QUE FALLÓ

En 1991 Pepe Huinca concretó un viejo proyecto nuestro, que era imprimir revistas en USA y desde ahí distribuir las a todo el continente. (Eso es lo que hacen casi todas las publicaciones que llenan nuestros kioscos latinoamericanos, tales como *Cosmopolitan*, *Vanidades*, etc.) Aunque usted no lo crea, hay países como Colombia y México que no dejan entrar revistas impresas en otros países latinos... a menos que vengan de Estados Unidos o España.

Yo había hecho un serio intento de imprimir en Colombia, para distribuir en Miami, cosa que funcionó durante un buen tiempo. Pero ahora la idea era instalarse en Florida y desde allí mandar los productos a todo nuestro servil continente.

Pepe Huinca comenzó con una pequeña revista humorística (16 avo., 32 páginas) con un solo personaje de su creación llamado *Ramón*. Este era una mezcla entre *Artemio* y *Condorito* y lo suficientemente simple y flexible como para gustar en todas partes. De alguna manera seguía la huella de *Condorito* (ampliamente popular en todo el mundo hispano.) Para que no hubiera ninguna duda, se decidió colorearlo solo con el rojo y gris, como es tradicional en el pajarraco y que es sinónimo en el mundo de chiste fácil y amistoso con todas las edades de lectores.

Pero en este caso « la invisible mano del mercado» no trabajó a favor de *Ramón*.

A pesar de la buena acogida del proyecto en Florida (desde donde se imprimía) al llegar al N° 7 cambiaron bruscamente las condiciones económicas en Venezuela (desde donde se financiaba) y su costo resultó insostenible... en momentos en que aun no se financiaba totalmente desde



USA, debido al lento retorno de las devoluciones (y por consiguiente, los pagos) en ese dinámico país, rápido para cobrar, lento para pagar. No quedó mas remedio que clausurar el proyecto en su N° 8 ya que su costo era 5 veces mas que su precio de venta. Eso es algo que ocurre frecuentemente con los proyectos comerciales multinacionales de nuestros países. O sea, el sub-desarrollo que le llaman.

DE REGRESO A CHILE

Ramón siguió saliendo unos 20 números más, aunque solo para ser distribuidos en Venezuela. Por esa época (1993) fue que Pepe Huinca decidió regresar a Chile. Para eso se llevó su personaje *Don Artemio* bajo el brazo y una imprenta para instalar en la calle Sierra Bella 1954 de Santiago.

Fue importante publicar *Don Artemio* en el diario *La Hora*. Para un artista de larga trayectoria, sentarse en la mesa y dibujar su personaje (sabiendo que miles lo leerán) tiene la saludable virtud de inyectar nuevas energías e

ilusiones, como si la tinta china fuera una transfusión de sangre. Lamentablemente *La Hora* fue un proyecto de corta vida...al menos en los kioscos, porque repartirlo gratis a la salida del Metro, como si fueran volantes de circo, ya no es técnicamente periodismo, sino una mera promoción de mercadeo.

Cuando a comienzos de Semana Santa del 2004 Pepe Huinca fue atropellado por un auto en la Alameda con Estación Central, debo decir que estaba bastante desilusionado de casi todo (mas que nada por problemas familiares) En esos días yo había viajado expresamente a Chile para darle apoyo en unas decisiones que él consideraba necesarias, pero vacilaba en tomar.

En el momento de manejar esa bicicleta por la Alameda al mediodía del Jueves Santo (; a quien se le ocurre ;) con toda seguridad su mente estaba muy lejos de allí: en el bello Caribe que dejó ...y en el Chile que jamás encontró,

El eterno dilema de los emigrantes.